

TODO UN HOMBRE



PERFIL Y
RASGOS DE
EDMUNDO
PEREZ
ZUJOVIĆ

1971

www.archivofotograficodigitalwin.cl

ARTIFICE DE LA EFICIENCIA

PATRICIO AYLWIN AZOCAR

“**Y**o un luchador he sido, y esto quiere decir que he sido un hombre”.

Estas palabras de Goethe han vuelto a mi memoria al pensar estos días en la vida y la muerte de Edmundo Pérez Zujovic.

Se realizó en la lucha.

Lucha, primero, para ganarse la vida y conquistar el bienestar para sí y su familia. Lucha, enseguida, para llevar a cabo las múltiples empresas que su imaginación creadora y su espíritu de iniciativa lo llevaron a acometer. Lucha, al mismo tiempo, por servir eficazmente los ideales que su vocación de cristiano y su sentimiento de chileno le imprimieron en su juventud.

Triunfó en la lucha.

Su trayectoria en la construcción, desde artesano baldosero hasta empresario ejecutor de grandes puertos, edificios públicos y poblaciones, y su trayectoria en la política, desde militante de base dedicado a tareas internas de organización partidista hasta Vice Presidente de la República, son significativas de su éxito. Exito al que contribuyeron su capacidad y la suerte, pero que no habría sido posible sin su tesonero esfuerzo para vencer dificultades.

Murió en la lucha.

Sus triunfos, la tenacidad de su carácter y el ejercicio del poder le granjearon animosidades y rencores. Generalmente

las suscita el que gobierna, el hombre de fortuna y el que se caracteriza por su firmeza. Edmundo Pérez reunió estos tres títulos a la vez para atraer sobre sí resentimientos y pasiones que se tradujeron en malévolas consignas al servicio de intereses partidistas o sectarios y terminaron por hacerlo blanco del odio de que fueron instrumento sus asesinos.

Como ocurre frecuentemente con las personas formadas en la escuela del trabajo, Edmundo Pérez ocultaba, tras la apariencia de una corteza dura, un fondo humano de bondad y comprensión.

Artífice de la eficiencia, era riguroso para seleccionar a sus colaboradores, a quienes luego otorgaba la más amplia confianza. Sabía al mismo tiempo delegar y estar en todo. De este modo, sus equipos lograban la máxima eficacia, bajo el impulso de un sentido de la responsabilidad que descansaba tanto en el honor como en el estímulo personal y en el control.

Estos hábitos, que regían su actividad empresarial privada, los llevó a su actuación en la vida pública, dándole un sello de ejecutividad y riguroso dinamismo. Y con la misma agilidad con que formaba equipos de trabajo y los respaldaba con todos los medios a su alcance, asumía con hombría la responsabilidad, no sólo de sus propias decisiones, sino también de los actos de sus colaboradores, o se desprendía de éstos cuando los juzgaba desleales o ineptos.

Tales métodos, naturalmente, chocaban a veces con los hábitos de blandura e irresponsabilidad que suelen imperar en nuestras organizaciones políticas, donde frecuentemente campean la flojera, la ineficacia, los errores y hasta las bribonadas, encubiertas tras cortinas de palabras, formulaciones ideológicas o sensiblerías gelatinosas.

Todo esto, unido a su condición de empresario de fortuna, hacía que Edmundo Pérez fuera un hombre tan eficaz como discutido. Pero a él no lo arredraban los reproches y comentarios, a veces malévolos, de que era objeto. Se sabía por encima de ellos y, en el fondo, los despreciaba. Dotado de una

gran cor
lante in
labios.

¿Pue
cristiano

En a
lógico en
jados fra
a grupos
garlo. Se
cratacris
un acuen
todos los
ducción
con ser e
sada la f
archivado
signo de
radas y c
hostilidad

Los
ras capita
nómico-s
hombre
subordin
excelenci
ción, asp
verdader
piedad, s

En es
cer. Siem
espíritu d
humano,
la autorid
No será
quienes p

gran confianza en sí mismo y en sus convicciones, seguía adelante imperturbable, con una ligera sonrisa irónica en sus labios.

¿Puede un empresario ser a la vez un buen democratacristiano?

En algún momento, en medio de encendidos debates ideológico en el seno del Partido, algunos ex camaradas, hoy alejados francamente de la Democracia Cristiana e incorporados a grupos que se autoproclaman marxistas, pretendieron negarlo. Se sostuvo que era incompatible la condición de democratacristino con la calidad de empresario y hasta se provocó un acuerdo de un Departamento del Partido que obligaba a todos los militantes que fueran propietarios de medios de producción que los entregaran a sus trabajadores, amenazándolos con ser expulsados si no lo hacían dentro de cierto plazo. Pasada la fiebre demagógica de la asamblea, el acuerdo quedó archivado y nunca nadie más se acordó de él. Pero es un signo de una desviación ideológica latente en no pocos camaradas y en la cual puede hallarse el origen de algunas de las hostilidades que sufrió Edmundo Pérez en su batalla política.

Los democratacristianos queremos cambiar las estructuras capitalistas por formas comunitarias de organización económico-social. Se trata de poner la economía al servicio del hombre y no de la riqueza. Se trata, por consiguiente, de subordinar el capital al trabajo, que es el factor humano por excelencia en la actividad económica. Dentro de esta concepción, aspiramos a empresas de trabajadores, constituidas como verdaderas comunidades, en que todos participen en su propiedad, su gestión y sus frutos o beneficios.

En este cuadro de ideas, el empresario no debe desaparecer. Siempre será necesario el hombre con capacidad directiva, espíritu de iniciativa, mente organizada y condiciones de trato humano, que ponga en movimiento la empresa, ejerza en ella la autoridad y resuelva los problemas de su diario quehacer. No será un capitalista. Su designación no dependerá sólo de quienes ponen el dinero para la empresa. Será generado por

la comunidad de trabajo. Pero siempre será "empresario". Como hay "empresarios" en la economía soviética, que son burócratas pertenecientes a la Administración Pública designados autoritariamente por el Estado.

Hay, pues, una confusión enorme cuando se traduce el rechazo a la organización capitalista de la empresa en un odio al empresario. Tal odio, salvo los casos en que las características adversas de un mal empresario lo justifiquen, sólo puede considerarse como una expresión de la mentalidad clasista introducida por el marxismo.

Cuando condenamos a un sistema, no debemos necesariamente condenar a quienes viven honestamente dentro de ese sistema, bajo el cual les tocó nacer. Menos cuando, a pesar de ser en alguna medida beneficiarios de ese sistema, reconocen su injusticia, se esfuerzan por evitar éstas en el plano personal y luchan por sustituirlo en el plano social o político.

Edmundo Pérez debe haber vivido internamente este drama. Fue justo como empresario y conquistó el aprecio de sus colaboradores. Comprendió que el sistema capitalista debía ser cambiado y no restó su colaboración activa, entusiasta, generosa y abnegada a la lucha de los demócratacristianos por cambiar ese sistema y construir una sociedad comunitaria al servicio de los trabajadores. Sin embargo, tiene que haber experimentado muchas veces el recelo que la condición de empresario suscita a quienes no saben distinguir entre la condena a un sistema y la valorización de un hombre.

Una de las más terribles paradojas de nuestro tiempo es la forma como impulsos generosos e idealistas son convertidos, como fruto de una ideologización malsana, en semillas de odio criminal.

El sectarismo totalitario que provoca en muchos la ideología marxista-leninista, genera un odio destructor que no distingue entre el sistema y los hombres. En un artículo que el Che Guevara escribió poco antes de morir, expresó en palabras verdaderamente dramáticas la necesidad de "un odio irrefrenable al enemigo que convierta al ser humano en una fría e implacable máquina de matar".

Este es el odio que algunos grupos exaltados de ultraizquierda, con el apoyo ideológico de importantes sectores socialistas, con el aval de una organización internacional de muy alto origen, OLAS, y con el respaldo permanente de una campaña sistemática de difamación y emporcamiento de la prensa escrita y hablada de tendencia marxista, están desde hace tiempo tratando de encender en el corazón de los chilenos.

Edmundo Pérez cayó víctima de ese odio.

ESTA PUBLICACION HA SIDO
PREPARADA Y HECHA POR
AMIGOS Y CAMARADAS DE
EDMUNDO PEREZ ZUJOVIC,
ALEVOSAMENTE ASESINADO
EL MARTES OCHO DE JUNIO
DE MIL NOVECIENTOS SETENTA
Y UNO, E IMPRESA EN LOS
TALLERES GRAFICOS CORPORACION.
SANTIAGO DE CHILE